

que bebamos  
gotitas del  
que das vida  
a la muerte  
de las entenas  
a una vida

© **FUNDACIÓN ACUORUM**  
Gabinete Literario  
Plaza de Cairasco, 1  
35002 Las Palmas de Gran Canaria  
[www.acuorum.com](http://www.acuorum.com)

Impreso en España  
en febrero de 2020

**Diseño y maquetación**  
Beople / Social Media Consulting S.L.

**Impresión**  
Gráficas Sabater

**Depósito Legal**  
GC 171-2016

**ISSN**  
2445-1363

# El cuento de una vida: Los olvidos de Galdós

Fernando Delgado

FUNDACIÓN  
**ACUORUM**





**STROS ILUSTRES**  
agonistas que han forjado la historia de Canarias

Agustín de Betancourt  
Benito Pérez Galdós

FUNDACIÓN  
**ACUORUM**  
AcuaForum

El undécimo número de la revista ***Acuamag***, una de las iniciativas de la Fundación Acuorum, recoge el IV Acuaforum, dedicado a la figura del ilustre escritor canario **Benito Pérez Galdós** y protagonizado por el prestigioso escritor, periodista y patrono de la institución, **Fernando Delgado**.

La **Fundación Acuorum Iberoamericana Canaria de Agua** nace de la necesidad y la voluntad de promocionar y desarrollar una cultura del agua eficiente y sostenible. El agua es un recurso único, un tesoro de un valor incalculable, pero, por desgracia, no es inagotable, ni está al alcance de todos. Tomar conciencia del mundo que nos rodea, avanzar hacia un modelo de desarrollo sostenible para preservarlo, mejorará, sin duda, el bienestar y la calidad de vida de las personas que lo habitan. Para ello, la Fundación promueve distintas iniciativas basadas en el fomento de la educación, el impulso al talento y el compromiso social.

Alrededor de esta idea nacen los **Acuaforum**, una serie de encuentros en torno a los ámbitos de trabajo de la institución que se celebran de forma periódica y que ha conseguido tejer una red cultural que posiciona a la Fundación como un referente en la oferta divulgativa de las Islas Canarias.

Los Acuaforum han convocado a distintos ponentes, personalidades destacadas en los ámbitos de la cultura y la ciencia, con quienes se han tratado temas de interés colectivo en cada una de las citas. De este modo, se han convertido en uno de los referentes en el círculo cultural de la capital grancanaria.

A pesar de la amplia asistencia, dada la expectativa y obediendo al interés que han generado, los encuentros se registran en formato digital, de manera que se puede acceder a ellos de forma permanente a través de nuestra página web.

Así, el undécimo número de la revista *Acuamag*, otra de las iniciativas del proyecto, recoge el IV Acuaforum, dedicado a la figura del ilustre escritor canario **Benito Pérez Galdós** y protagonizado por el prestigioso escritor, periodista y patrono de la institución, **Fernando Delgado**. De canario universal a canario universal.

# LA ACOGIDA Y EL ESPACIO

## La Casa-Museo Pérez Galdós



*Patio interior de la Casa-Museo Pérez Galdós*

El IV Acuaforum, organizado por la Fundación Acuarum, se celebró el 23 de octubre de 2019, en la **Casa-Museo Pérez Galdós**, el lugar idóneo para rendir homenaje al ilustre escritor grancanario.

Ubicado en la calle Cano 6 del céntrico barrio de Triana de Las Palmas de Gran Canaria, tras unas ventanas cuyos marcos de madera invitan a asomarse a su interior, el museo se encuentra en la casa que vio nacer al escritor y en la que vivió hasta los diecinueve años. Desde que fue creado en 1954 por el Cabildo de Gran Canaria, la Casa-Museo se ha dedicado a la

conservación, el estudio y la difusión de un legado de un valor incalculable que de ningún modo podía caer en el olvido. Tras las iniciales obras de adaptación del inmueble, se inauguró el 9 de julio de 1960 de la mano de María Pérez Galdós Cobián, hija del escritor. La apertura de una ampliación en 2006 en la calle Cano 2, la dotó de nuevos espacios y, tras un intenso programa de rehabilitación y modernización de sus instalaciones que lo obligó a permanecer cerrado durante un tiempo, sus puertas se reabrieron en 2011. Desde el pasado año 2013, la institución está dirigida por Victoria Galván González.

## Un legado histórico internacional entre nuestras calles

Es aquí, tras unos coloridos muros, en el acogedor patio de esta casa típica canaria, donde se congregaron, además de **Fernando Delgado**, como ponente invitado, la directora de la institución, **Victoria Galván**, y **Eva Moll de Alba**, patrona de la Fundación Acuorum y directora de la Editorial Vegueta, para celebrar el IV encuentro Acuaforum.

La ocasión era única y emocionante, pues se trataba de la primera vez que el escritor y periodista Fernando Delgado pronunciaba una ponencia en la casa natal de uno de los grandes nombres de nuestras letras, y así lo reconocieron la gran cantidad de asistentes, de diversas edades, que acudieron al acto.

Escritores, docentes, personalidades de la cultura de Las Palmas de Gran Canaria, además de un numeroso grupo de jóvenes alumnos... Ninguno quiso perderse el que fue un gran acontecimiento en el panorama cultural de Las Palmas de Gran Canaria y escuchar las palabras que uno de los escritores canarios más importantes de la actualidad le dedicó al que quizá sea el escritor canario más importante de todos los tiempos.



*Victoria Galván, Eva Moll de Alba y Fernando Delgado*

## UN ENCUENTRO GALDOSIANO

Promoción del **conocimiento**, **investigación**, **innovación**, **talento** y **divulgación**, éstos son los pilares de la **Fundación Acuorum**, como lo son también de la **Editorial Vegueta**, que juntas impulsan un maravilloso **proyecto cultural y educativo** que ha tomado forma en la colección de **Nuestros Ilustres**.



*Ilustración del cuento de Benito Pérez Galdós.*



Presentación del cuento de Benito Pérez Galdós de Fernando Delgado y Eva Moll de Alba.

El lugar perfecto. Un maestro de ceremonias, Fernando Delgado, de excepción. Un público ávido de conocimientos. Y el apoyo de la Fundación Acuorum y la Editorial Vegueta, que se han fusionado para rendir un merecido homenaje a uno de los personajes más ilustres del Archipiélago. El marco inigualable para que el IV Acuaforum resultara un rotundo éxito.

Fernando Delgado, conocedor y admirador de la obra del maestro, comprometido con difundir su legado, quiso hacer llegar sus palabras a grandes y pequeños, a expertos e iniciados.

A los primeros, con la conferencia titulada «El cuento de una vida: Los olvidos de Galdós», en la que reconoció el valor y la actualidad de la obra de un referente de las letras y la cultura española.

Para los más pequeños, entre los que se encontraban una veintena de alumnos del Instituto de Educación Secundaria José Frugoni Pérez – La Rocha, era la ocasión de acercarlos a la figura del escritor con un cuento escrito de su puño y letra: *Benito Pérez Galdós. El narrador de un mundo*, editado por la **Editorial Vegueta**.

Promoción del conocimiento, investigación, innovación, talento y divulgación, éstos son los pilares de la Fundación Acuorum, como lo son también de la Editorial Vegueta, que juntas impulsan un maravilloso **proyecto cultural y educativo que ha tomado forma en la colección de Nuestros Ilustres**. Una colección de biografías ilustradas pensadas para enseñar a los lectores más jóvenes que las vidas de nuestros maestros son tan fantásticas, o tan sencillas, como las nuestras o las de los protagonistas de nuestros cuentos. Sin duda, una valiosa manera de acercar a los jóvenes lectores a destacados personajes de los ámbitos de la ciencia, la cultura y la historia que de una u otra forma guardan una conexión con las Islas.

Los libros de este proyecto, impulsado por la Fundación Acuorum y producidos bajo el sello de Vegueta en su colección Unicornio, sirven además de apoyo extracurricular y son distribuidos por la Fundación de manera gratuita en diferentes centros escolares de Canarias. Hasta la fecha, ya se han repartido 17.000 ejemplares.



El Autor

# Fernando Delgado

**Fernando Delgado** es escritor, periodista y político. Nacido en Santa Cruz de Tenerife en 1947, es Licenciado en Filosofía y Letras y Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid. Tras iniciar su carrera como periodista en medios locales canarios, pronto pasó a formar parte de la plantilla de Radio Nacional de España en Canarias. A finales de los años 60, se trasladó a Madrid para trabajar en otras áreas del medio nacional, además de participar de forma activa en política. Ha destacado siempre por su extraordinaria labor cultural, una labor que fue recompensada en 1981 cuando, además de ser miembro fundador, pasó a ocupar el cargo de director de Radio 3 y, más adelante, de RNE.

En 1986 fue nombrado miembro del consejo de RTVE y, unos años más tarde, pasó de la radio a la televisión, donde su cara se convirtió en un habitual de los fines de semana de todos los españoles gracias a su presencia en el Telediario de TVE, que presentó durante cinco años junto a María Escario. Tras esta incursión en la pequeña pantalla, volvió a la radio, donde logró un gran éxito en la Cadena Ser con *A vivir que son dos días*. Su magnífica labor se ha visto reconocida con el prestigioso Premio Ondas y la Antena de Oro.

De manera paralela a su actividad periodística, que le llevó a colaborar con los diarios El Día, Pueblo, Informaciones y El País, especializándose en crítica literaria y cultura, Fernando Delgado nunca dejó de cultivar su talento y vocación de poeta y narrador. Ya en 1969 publicó su primer libro de poesía y, en 1973, vería la luz su primera obra en prosa. Además de novelas, ha escrito libros numerosos libros de artículos y ensayos, así como unas memorias de su juventud en Tenerife. Hasta el momento, ha publicado un total de veintitrés títulos con los que ha cosechado un importante éxito de crítica y público y que le han valido diferentes premios galardones a nivel nacional e internacional.

*Tachero*, su primer libro, obtuvo el Premio Benito Pérez Armas, y *Exterminio en Lastenia* le hizo merecedor del Premio Galdós en 1979. En 1986 recibió el Premio Salerno Libro d'Europa. En 1995 recibió el Premio Planeta con *La mirada del otro* y en 2015 ganó el Azorín por *Sus ojos en mí. El huido que leyó su esquila* (2017), su última obra, completa la *Trilogía del Ahogado*, que integran otras dos novelas anteriores: *No estabas en el cielo* (1996) e *Isla sin mar* (2002).

En la actualidad forma parte del jurado del Premio Planeta, y es patrono de la Fundación Acuorum desde su nacimiento en 2015, donde aporta el impagable prisma cultural de una sabiduría que viene avalada por su dilatada carrera.



**Fernando Delgado**

# EL CUENTO DE UNA VIDA: LOS OLVIDOS DE GALDÓS

**Casa-Museo Pérez Galdós**  
**Las Palmas de Gran Canaria**  
23 de octubre de 2019



**EL CUENTO DE UNA VIDA:  
LOS OLVIDOS DE GALDÓS**  
**Fernando Delgado**

Casa-Museo Pérez Galdós  
Las Palmas de Gran Canaria  
23 de octubre de 2019



Muchas gracias a todos por su asistencia. Gracias Victoria por tener la ventaja y fortuna de dirigir esta casa tan querida para todos nosotros y poder lucir el nombre de don Benito, oculto durante bastante tiempo.

Quizá no sea casual que el evangelista san Juan escribiera el Apocalipsis en la isla de Patmos. Ni tal vez parezca un disparate declarar que un insular es un ser apocalíptico. Lo es porque percibe todas las amenazas o porque, en definitiva, es un ser que no sabe lo que quiere. Quizá le ocurriera a don Benito Pérez Galdós; un heterodoxo y un integrado, un narciso y al tiempo alguien que se miraba al espejo y no se gustaba. Era un solitario y un cosmopolita y fue, sobre todo, un desconfiado.

Porque un insular es un indolente y deja de serlo en la medida en que ha de sobrevivir. Es posible que llegue a hartarse del mar y, sin embargo, él y el mar son hasta la muerte y quién sabe si en la muerte una misma cosa.

Un insular es un hombre en una roca y también un hombre como una roca; tal vez lo viera así don Benito. No puede dar la espalda a la geografía y su mirada se ha hecho a la miniatura, es un hombre dentro de una maqueta minuciosa. Si hay un hombre hijo de su geografía, ése es el insular. Quizá fuera su caso.

De todas maneras, sabiéndolo o no, un hombre con conciencia del límite. Un hombre con conciencia del límite es un hombre periférico, un hombre distanciado y a ve-

ces fuera de sí por eso mismo. Su sangre estuvo siempre a la defensiva —piratas y corsarios lo amedrentaron— y por eso una voz más alta que otra, y que no fuera la suya, podría ser una voz invasora.

Está solo y a veces se quiere solo, pero necesita de la referencia. Piensa, sueña, se debate y viaja. **Don Benito viajó porque era aventurero y le fue fácil para hacerse a nuevos nidos hasta morir en ellos, sin que esto implicara un abandono de ese recinto interior que la isla le fue conformando.** Porque, al final, extravertido, cosmopolita, bien adaptado, no renunció a ese ámbito propio desde el que observó, socarrón, la vida en torno.

Un insular es un hombre obsesionado por el viaje o amenazado por el viaje. Es el habitante de un paraíso o de un infierno y, en consecuencia, en su vida cotidiana, una víctima de los espejismos.

La melancolía del insular tiene mucho que ver con sus ideas de tiempo y espacio fundidos, pero su calma no evita la osadía: sembrador de tierras hostiles o conquistador de nuevos espacios, **el insular es un ser en rebeldía consigo mismo o un dolorido contemplador de su existencia.** La angustia tiene que ver con él y también el afán y, además, no es nunca ajeno a los estímulos.

¿Vale la pena lo que vengo diciendo para un retrato de Galdós?

La historia de los insulares está más llena de incógnitas que las de los hombres de otras geografías, y por eso el mito y la leyenda han condicionado a veces su identidad.

---

La historia de los insulares está más llena de incógnitas que las de los hombres de otras geografías, y por eso el mito y la leyenda han condicionado a veces su identidad.

Un insular es todo cuanto he dicho y muchas cosas más o muchas cosas menos.

No sé si siente mucha necesidad de preguntarse quién es, ni estoy muy seguro, aunque soy insular, de haberme respondido con alguna certidumbre o mediana lucidez. A lo mejor es también resentido y envidioso o, simplemente, el habitante de un lugar privilegiado como le concede Estrabón. Con mucha frecuencia tiene uno la sensación de ser un náufrago o el habitante de una isla. Y como dijo Domingo Pérez Minik, aquella eminencia del pensamiento canario: «No existe en la naturaleza ningún lugar más cargado de riesgos para la independencia de la criatura humana que una isla».

Y eso lo había vivido Galdós, que en sus memorias no se recata de omitir lo que se refiere a su infancia en nuestra tierra, porque para él carece de interés, dice, o se diferencia poco, de otras de chiquillos o de bachilleres aplicaditos.

Bien es verdad que, ya en Madrid, adonde llegó pronto, se dedicó a frecuentar el Teatro Real y un café en la Puerta del Sol, donde dice que se reunía buen golpe de sus paisanos.

**Pero en la vida pública del Madrid de su época, don Benito Pérez Galdós fue todo menos un pusilánime: un aguafiestas incómodo, con sus posiciones controvertidas y su actitud combativa en espléndidos artículos.** Se enfrentó con todos, con colegas, crítica y público: no le faltaron enemigos. Pero quizá no fuera gratuito mirar al escenario de su infancia en Las Palmas: al contrario que a otros niños de la época, no le gustaba jugar a la guerra. A pesar de tener un padre militar o precisamente por eso mismo. Sus paisanos en Madrid, sin pedirle nada a cambio ni reinventar su condición insular, acuden cada año a su estatua del parque de El Retiro para celebrar el día en que vino al mundo en Las Palmas. Y nada más.

Para que un escritor llegue a ser un canario universal no parece lo más importante que el escenario de su obra transcurre en el gran canario barrio de Vegueta o en La Laguna de Tenerife. Y por eso creo que a los canarios debe bastarles con que Galdós sea el novelista español más notable después de Cervantes. Su también paisano, Pérez Minik, a quien ya he mencionado, celebró siempre que, después de algunas incomprendiones, se le recuperara en su grandeza como nuestro particular Ibsen o como un Strindberg español.

Lo cierto es que en España no han abundado tanto los memorialistas, aunque los tengamos muy buenos, como en el caso de los anglosajones. Pero **la diferencia esen-**



Ilustración del cuento de Benito Pérez Galdós.

**cial entre las memorias de un español y un anglosajón es que el primero se dedica al prójimo, preferentemente, y el segundo se desnuda a sí mismo.** Y es verdad que la memoria acomete infidelidades que transforma en el tiempo detalles y percepciones.

Éste es el caso de Galdós, que dice sentirse abandonado por su memoria —yo no me lo creo—, pero la llama y la interroga: «Ven aquí memoria mía, auxiliar solícita de mi pensamiento. ¿Por qué me abandonas? ¿Duermes, estás distraída?». La memoria le dice que el distraído es él, que hace años que está engolfado en la tarea de fingir caracteres y sucesos. Le dice que vive en un mundo imaginario. Y Galdós contesta que lo imaginario lo deleita más que lo real.

Otra cosa es la biografía. Y, hablando de ella, cuenta en sus memorias, cómo la ninfa espiritual le contestó que antes que de antiguallas históricas quería hablarle de una triste actualidad ocurrida en Las Palmas. Le preguntó si no había oído vocear a los vendedores de periódicos el suceso ocurrido en el Puerto de la Luz. Cómo chocaron a la entrada del puerto un vapor italiano y otro francés. Se fue a pique el italiano, con muchos pasajeros muertos, y con la imaginación se trasladó Galdós, con su ninfa, al lugar de la catástrofe. El lugar era el Puerto de la Luz, con el vecindario consternado. Día de luto para Gran Canaria, su tierra, y para la Patria italiana. Patria en la que tantas veces estuvo Galdós, entregado al arte, y donde su ninfa le maneja la memoria para remitirlo a is-

las como Capri, Ischia y Prócida, pero él le contesta que las recuerda como si las hubiera visto, pero añade: «Si me apuras también te digo que en España tenemos buenas islas; por ejemplo, las Canarias, con su famoso Teide, que también es un señor volcán, aunque apagado, y la isla del Hierro, donde dicen que estaba el meridiano».

De esta manera pasé por algunas páginas de la memoria de Galdós que podían tener que ver con su biografía, aunque de modo anecdótico, pero un periodista le comentaba al estudioso británico, Ian Gibson, mientras hablaban de la biografía de Antonio Machado que Gibson acababa de publicar, que ser biógrafo es algo muy cristiano: «Al fin y al cabo le das tu vida a los demás». Gibson se sorprendió de este enfoque del periodista, pero le dio la razón. Y cuando en otro momento de la entrevista hablaron de la falta de biografías en España, que de eso se quejaba Brenan, otro excelente biógrafo, Gibson comentó las dificultades para hacerlas, la falta de medios, el pudor de las familias de los biografiados que no quieren revelar datos que les incomodan, por ejemplo, pero no hablaron de la falta de generosidad como uno de los inconvenientes principales para que contemos con biografías necesarias. Por eso es tan de agradecer la generosidad de Gibson, antes con Lorca y con Dalí —caso de Cela aparte— y luego con Machado. *Ligero de equipaje. La vida de Antonio Machado* es una excelente descripción del mundo de nuestro gran poeta y pensador y una penetración aguda, con atrevida lectura de su obra, en los sentimientos de Machado.

**«Ven aquí memoria mía, auxiliar solícita de mi pensamiento. ¿Por qué me abandonas? ¿Duermes, estás distraída?»**



Los españoles necesitamos biografías como éstas para explicarnos, pero otra vez era una sensibilidad anglosajona la que se había puesto a la tarea. Los anglosajones, aunque Gibson ya es uno de los nuestros, son maestros en el arte de las biografías y las memorias. Pero don Benito Pérez Galdós retrata la realidad y la envuelve en la memoria. **Es muy escrupuloso con la memoria. Y no porque la pierda o la gane, sino porque también la encierra en sí mismo. Contiene muchas veces su propia emoción con reservas. Por eso apuesta por los recuerdos luminosos que puedan salir de su fatigado recuerdo y deja atrás aquellos otros que, según él, puedan quedarse agazapados en los senos del olvido**, como si una parte de su existencia sufriese una muerte temporal detrás de la cual resurge la vida, dice, con nuevas manifestaciones de vigorosa realidad. Y es esa vigorosa realidad la que él trabaja con gran do-

minio y aquella otra oculta la que pudiera retratar, y ha retratado, pero que también forma parte de su secreta intimidad. Dice él que sintiéndose abandonado por su memoria, lo cual es difícil de creer, la llama y la interroga, le pide que vaya a él, memoria suya. Y le pregunta por qué lo abandona. La encuentra dormida, distraída. Y la memoria le dice, no sin razón, que el distraído es él, que está engolfado en la tarea de fingir caracteres y sucesos, que según termina una novela, empieza otra y que vive en un mundo imaginario. Y así es. Es el propio Galdós el que se dice a sí mismo que lo imaginario lo deleita más que lo real. Pero la memoria le contesta que como ella vive solamente de la realidad, no oculta que se aburre en la cámara tenebrosa. Y es que de la realidad a secas no crece apenas nada, pero de la realidad doblada, de su recreación, se obtiene un espacio recreativo. «El mundo tal como es vale menos que su copia».

La cultura como diálogo, la cultura como intercambio, la herencia cultural como instrumento de debate incesante. O sea: la cultura dinámica. La tradición, en ese sentido, no es puro patrimonio, ni nos incita a repetirla o a repetirnos en la costumbre, sino que al invitarnos a vivirla nos invita a buscar.

De modo que tampoco es ésa una frontera entre la vida y la literatura: la que se establece entre la realidad y la ficción. Como no lo es el lenguaje. Parece a veces que la literatura deba cumplir, y es natural que lo cumpla, una vocación de palabra creadora, y el periodismo, por ejemplo, no. Pero al periodismo le cabe la obligación de cuidar sus materiales y el máspreciado de ellos es la palabra.

**En descargo del periodismo, suelo decir que es literatura de urgencia, pero no toda literatura se hace con prisas, ni todas las prisas tienen sentido, ni por mucho que sea el sosiego buen compañero del arte todas las artes eludieron las prisas.**

Y tan periodistas como Galdós pudieron llegar a ser Truman Capote o Norman Mailer o el propio García Márquez viendo crecer interminable el pelo de una muerta. Quizá por eso Hemingway decía que «el periodismo nos puede llevar a cualquier parte siempre que lo deje uno a tiempo».

Y quizá, como en muchos otros oficios, el periodista empieza a serlo de verdad cuando se olvida de que lo es. Pero la originalidad expresiva sorprende siempre. Y en la literatura parece que nos preocupe, sobre todo, como le ocurría a don Benito, tener algo que contar y contarlo rápido más que cómo contarlo. **En la sociedad de la ignorancia se confunde con frecuencia literatura con farfolla en lugar de con palabra precisa y se descuida la comunicación útil y se da por literatura el texto prescindible o de lujo.** Porque quizá eso sí que de verdad establezca fronteras entre la prensa y la literatura: el escritor puede confesarse, o no.

Un escritor como Galdós era un servidor a través del cual la sociedad se confesaba o revelaba. Y en la transmisión de esa realidad es en lo que creo que hay que ser más cautos, no tanto quizá para decir la verdad, de cuya posesión nunca podemos estar seguros, como para aproximarnos a ella honestamente. Y digo honestamente porque en la objetividad no creo y sí en la honestidad con que un escritor ha de tratar de alcanzarla. Y el peligro no está a mi parecer en desechar el sueño o la quimera, donde hay tanta verdad, pues como dice Hölderlin el hombre es un dios cuando sueña y un mendigo cuando piensa, como en no dar por cierto todo lo que parece.

**Así que al periodismo lo mejora la claridad, la explicación, como hacía don Benito, pero a la literatura la ambigüedad, que también Galdós la trabajaba.** Es mejor explicarlo y no cebarse en la descripción de las sospechas para contribuir a ese ruido mediático del que hablaba antes y que nos impide pensar.

Algo en lo que se empeñó muchas veces un querido amigo mío: el gran escritor Juan Benet. Detestaba a Galdós, despreciaba su obra. Pero pasamos unos días en Las Pal-

mas y en un paseo por la ciudad entramos en la tienda de un anticuario. Allí descubrimos una escultura de Galdós que a mí me deslumbró, pero yo carecía entonces de medios para comprarla. La compró él y se la llevó con remilgos. Me prometió siempre regalármela. Murió y nada he sabido de aquella escultura. Siempre pensé que el rechazo a Galdós por parte de Benet era una broma tan simple como reiterada.

**Pero estamos hechos de memoria y de olvido y la frontera entre lo uno y lo otro es a veces muy sutil (ya lo comentaba muy bien San Agustín en sus *Confesiones* hace tantísimo tiempo), de modo que no sólo nos explican los recuerdos sino también los olvidos que nos procuramos para sobrevivir.** Como se ve, materiales comunes pero insustituibles en cualquier teoría de la novela. Hasta la propia historia, llena de mixtificaciones, está llena de lo uno y de lo otro.

Matsuo Basho, en la mejor tradición oriental, nos sitúa en su modo de entender y vivir la cultura. Y dice: «No sigo el camino de los antiguos, busco lo que ellos buscaron». Hay en esas palabras un aliento de contemporaneidad bien entendida que trata de explicar nuestro afán constante de exploración, o al menos el de todo creador que se tenga por tal, que es en definitiva la explicación de la cultura como relación, a la que vale la pena entregarse para proclamar al tiempo la necesidad de nuestra plena consciencia de individuos.

**La cultura como diálogo, la cultura como intercambio, la herencia cultural como instrumento de debate incesante. O sea: la cultura dinámica. La tradición, en ese sentido, no es puro patrimonio, ni nos incita a repetirla o a repetirnos en la costumbre, sino que al invitarnos a vivirla nos invita a buscar.** Y ése es un trabajo interminable, duro y gozoso, en el arte de la novela. Me considero un escritor realista, pero como no ignoro los riesgos de confusión que esta declaración puede suponer en nuestro ámbito cultural, aclaro enseguida que tengo por realistas tanto a don Benito Pérez Galdós como a Italo Calvino o a Álvaro Cunqueiro; que yo, como ellos, no admito dicotomía entre lo soñado y lo real. Todo puede ser más sencillo que la teoría literaria.

Lo pude hablar con mi querido Max Aub una tarde, precisamente junto a aquella hermosa estatua de Galdós en el parque madrileño del Retiro. Y como Aub, tan extranjero y tan español siempre, sostenía que uno es de donde ha hecho el bachillerato, le pregunté si creía que en el caso de Galdós, que estudió el bachillerato en las islas, eso se cumplía. Me contestó con sorna: «Creo que sí, pero se le nota poco».

Y tal vez así fuera en efecto.

A su ninfa apeló Galdós en el libro de Memorias para los capítulos de un viaje a Canarias. Y le dijo la ninfa: «No

te detengas aquí. Volvamos a Madrid, maestro mío, que tenemos que salir para Cádiz y allí embarcarte para tu país natal, Las Palmas».

«A este recuerdo que hizo la ninfa de mis obligaciones —cuenta Galdós—, siguió una breve disputa. Como yo le dijera que se preparase para ir conmigo a las Afortunadas, la ninfa soltó la risa, y con la risa este definitivo argumento: “Para tus servicios en tierra canaria tienes a mi madre, que allá te espera luminosa y diligente. De allá me trajiste tú muy niña, y en España me crié, auxiliándote con mi vivacidad, no exenta de travesuras”».

«Asentí yo a estas discretas razones —escribe don Benito—, añadiendo que tanto apreciaba a la hija como a la

madre, que mi mayor gusto sería valerme de las dos, de la hija y la madre en las andanzas de esta fatigosa existencia. Partimos para Madrid, y el viaje a Canarias quedó aplazado para cuando se pudieran reunir y concretar mis dos memorias, la isleña y la continental, fusión necesaria para tan arduo empeño».

Aquí cerramos la voz del genio.

Desde Las Palmas, y en el recorrido por su memoria, gracias don Benito por su talento.

Muchas gracias.

Pero estamos hechos de memoria y de olvido y la frontera entre lo uno y lo otro es a veces muy sutil (ya lo comentaba muy bien San Agustín en sus *Confesiones* hace tantísimo tiempo), de modo que no sólo nos explican los recuerdos sino también los olvidos que nos procuramos para sobrevivir.





La siguiente selección  
de poemas pertenece al  
título *La mar desnuda*,  
publicado en 2019 por el  
escritor **Fernando Delgado**.

### Agua Bendita

LAS aguas del ser libre,  
Las aguas del rebelde,  
Las aguas benditas del Axerjo  
—oh muerte que das vida,  
oh fuerza de la muerte—  
corren por las entrañas  
de esta caldera viva.  
Las aguas del ser libre,  
donde se baña el viento  
que mueve nuestros ríos  
interiores; los sueños  
bañados con la sal  
que alimentan el reino  
del cielo y de Aceró.  
Allí donde se agrandan sal y cielo  
y los dioses devuelven  
a Tanausú lo nuestro:  
las coronas de conchas  
que un águila imperial  
buscó en el firmamento  
incierto de una isla.  
Entre esas cordilleras,  
defendidos por cerros,  
viven en libertad  
los hijos de este reino.  
Lugar fuerte,  
donde el agua del Axerjo  
es un caudal de vida.  
Y se alzan los leños  
Que dan sombra a su gente  
recia, como es de recio  
el fuego de sus almas  
que no entregan; despiertos  
guardadores de campos  
que cuidan con esmero.



©NASA

**FUNDACIÓN ACUORUM**

**Gabinete Literario**  
Plaza de Cairasco, 1  
35002 Las Palmas de Gran Canaria  
[info@acuorum.com](mailto:info@acuorum.com)

[www.acuorum.com](http://www.acuorum.com)



[facebook.com/acuorum](https://facebook.com/acuorum)



[@acuorum](https://twitter.com/acuorum)



[@fundacion\\_acuorum](https://instagram.com/fundacion_acuorum)

Los tipos de papel utilizados en esta publicación son:  
para el interior Natural de 120g y Natural de 300g para  
la cubierta, todos FSC® (Forest Stewardship Council®).  
Son papeles originados en bosques regenerados de  
forma responsable y con certificación para toda la  
cadena de producción.

6 aquas  
5 aquas del  
4 aquas del  
3 aquas del  
2 aquas del  
1 aquas del  
0 aquas del